

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

**ESCUELA DE GRADUADOS EN ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y
POLÍTICA PÚBLICA, CAMPUS CIUDAD DE MÉXICO**

EL PERFIL DEL MIGRANTE MEXICANO



KATHY DURÁN GARCÍA

Maestría en Estudios Internacionales

Asesora: ANA COVARRUBIAS

ÍNDICE

RESMUEN EJECUTIVO

INTRODUCCIÓN

I. ANTECEDENTES

1.1 Evolución del flujo de inmigrantes a Estados Unidos

1.2 Antecedentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos

II. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

III. ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA EXPULSORES DE MIGRANTES

III.1 Formas de entrada

III.2 Lugares de destino

III.3 Los nuevos destinos

IV. PERFIL DEL MIGRANTE

IV.1 Mayor heterogeneidad de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos

IV.2 Creciente diversificación sectorial y ocupacional de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos

V. ESTADOS UNIDOS Y LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN

VI. POSTURAS NACIONALES RESPECTO A LA MIGRACIÓN

VI.1 Estados Unidos

VI.2 México

7. CONSIDERACIONES FINALES

8. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN EJECUTIVO

- La migración mexicana a los Estados Unidos se origina por la interacción de factores de naturaleza económica, social, cultural y demográfica que operan en ambos lados de la frontera.
- El enorme diferencial salarial entre los dos países constituye una poderosa fuerza de atracción para los jóvenes y los trabajadores mexicanos.
- Además las complejas redes sociales y familiares creadas entre los migrantes mexicanos y las comunidades de origen facilitan los desplazamientos migratorios.
- Actualmente el perfil del migrante mexicano se ha vuelto mucho más complejo; no existe un prototipo del migrante mexicano como se concebía en años anteriores.
- Las regiones de origen y destino se han diversificado y ha aumentado considerablemente la migración urbana.
- Las mujeres se han sumado a la corriente migratoria y el migrante ha roto el esquema migracional de la temporalidad prolongando su estancia en Estados Unidos.
- El acuerdo migratorio sigue incierto y enfrenta un nuevo reto por el cambio en el perfil del migrante.

INTRODUCCIÓN

La migración se refiere a la movilización espacial de seres humanos entre una unidad geográfica y otra, por lo cual debe ser considerado no como un fenómeno estático; sino como un proceso dinámico e interactivo. La migración mexicana ha tenido desde el principio características propias y diferentes a todas las demás debido a su cercanía con Estados Unidos, esta vecindad explica dos características del fenómeno migratorio mexicano, “la temporalidad y la unidireccionalidad” Durand y Massey (2003, p. 54).

Hasta fines de los años setenta, el perfil de los migrantes permaneció más o menos invariable, correspondiendo principalmente a población “masculina, joven, de origen rural, y temporal, la cual se empleaba preferentemente en actividades agrícolas” Gastelum (1991, p.86). A partir del decenio de 1980, sin embargo, empezaron a aparecer distintos elementos que modificaron en parte este perfil de la migración mexicana a los Estados Unidos, ya que muchos empleadores querían conservar a sus trabajadores por todo el año; desarrollándose los inevitables procesos de establecimiento definitivo y se abrió un nuevo sector demandante de mano de obra barata, el sector de los servicios, que ha preferido la mano de obra femenina. “El incremento de la migración femenina y su papel en la reproducción familiar ha permitido la formación de hogares y familias en las comunidades de destino, y constituye una contribución al cambio en el esquema del perfil del migrante tradicional” Durand y Massey (2003, p.173).

Otro aspecto fundamental de este cambio del patrón migratorio ha sido el significativo incremento de la población mexicana que, con o sin documentos legales, tiende a establecer su residencia habitual en dicha nación. Conjuntamente con este amplio contingente de mexicanos “se mantiene un flujo no menos importante de migrantes temporales que, en una dinámica de circularidad, se desplazan en forma recurrente y periódica entre México y los Estados Unidos” Durand, Massey y Parrado (1999, p.519).

El presente trabajo tiene como objetivo general plasmar cuál es el perfil del migrante mexicano. Para ello, se desarrollarán como objetivos específicos, en primer lugar, un apartado que contenga los antecedentes más importantes de la migración hacia Estados Unidos. Enseguida, se determinarán las causas que originan la migración mexicana a Estados Unidos. De esta manera, se podrán identificar los estados de la República Mexicana que expulsan migrantes así como las formas de entrada hacia EE.UU. y los nuevos lugares de destino. Como otro tema importante y central de este trabajo abordaré el perfil del migrante a fin de conocer el nuevo ritmo y las características de quienes emigran a nuestro vecino del norte y, por último, se analizarán las posturas de ambos países con respecto a este fenómeno; así como las perspectivas futuras y consideraciones finales de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

La hipótesis central de este trabajo consiste en ya no seguir considerando que el migrante mexicano viaja a los Estados Unidos para conseguir el sueño americano.

I. ANTECEDENTES

I.1 Evolución del flujo de inmigrantes a Estados Unidos

Estados Unidos es un claro ejemplo de las alteraciones producidas por el movimiento migratorio. Entre 1790 y 1950, Estados Unidos recibió cerca de 40.000.000 de extranjeros. Asimismo, el ritmo de crecimiento natural de la nación era notablemente elevado, si bien el índice de natalidad no dejó de disminuir: 5 por ciento en 1800, 3.5 por ciento en 1880 y 2.6 por ciento en 1920.¹ Estos cambios se debían al aumento de las ciudades, en las que la fecundidad era inferior a la del campo. Como contrapeso, la expectativa de vida media aumentaba. En todo caso, los índices de crecimiento natural y, por supuesto, de inmigración eran superiores a los europeos. Ambos factores hicieron surgir una nueva potencia demográfica (4.000.000 de habitantes en 1790, más de 50 millones en 1880 y 100 millones en 1918). A pesar de este importante aumento, la densidad de población permaneció relativamente baja debido a la amplitud de territorios constantemente en progreso con la incorporación de nuevas tierras hacia el Oeste. Las migraciones interiores hacia el Oeste se vieron favorecidas por el establecimiento de los ferrocarriles transcontinentales y por la ley que regulaba la concesión de tierras. Paralelamente al ferrocarril, los colonos se establecieron a lo largo de los itinerarios creando Estados nuevos: Nevada, Montana, Arizona, Kansas, Wyoming, Nebraska, etc. También se colonizaron Texas y California. De este modo, se construían y se diferenciaban grupos humanos cuyas características subsisten todavía, pero cuyo origen y relaciones, favorecidos por las nuevas comunicaciones, permitían a la Federación mantener su unidad a pesar del espacio y de la inmigración.

La inmigración se produjo de manera especial entre 1860 y 1913 (más de 26.000.000 de inmigrantes). Durante este periodo, se asistió a cambios significativos en cuanto a la procedencia. Así, hasta 1880, los europeos que se asentaron en Estados Unidos eran en su mayoría originarios de los países del Noroeste de Europa. A partir de esta fecha, aumentó la incorporación de eslavos y latinos, sin olvidar el ritmo creciente de los pueblos

¹ La información de este subcapítulo está tomada del link <http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2751.htm>, julio 2003.

asiáticos. Esta nueva procedencia planteó problemas de adaptación, lo que provocó, desde la Primera Guerra Mundial, que se limitara el contingente eslavo-latino en beneficio de los nórdicos. Estas circunstancias y las peculiaridades de Estados Unidos hicieron que afloraran problemas con relación a los respectivos núcleos de población. El problema principal, más grave y de mayor entidad hasta la actualidad, era y es, especialmente en el área sur, el creado por la población de color (el 92,1 por ciento de los negros del país, en 1850, habitaba en esos Estados; en 1900 era todavía el 89,7 por ciento). En la primera mitad del siglo XIX, la mayoría eran esclavos; después de la abolición, su condición social no mejoró mucho.

Los negros tomaron conciencia de pertenecer a América, pero no por ello pasaron a ser verdaderos ciudadanos. El desprecio anglosajón se manifestó desde la segregación (escuelas, transportes, viviendas, etc.) hasta el linchamiento. A pesar de contar con una mayor tasa de natalidad, decreció la proporción de negros en relación al total de la población: 15,7 por ciento (3,6 millones) en 1850 y 11,6 por ciento (8,7 millones) en 1900. Esta aparente contradicción se debió a que apenas si hubo emigrantes de raza negra y un índice de mortalidad mayor: en 1900, un 1.8 por ciento para los blancos y un 2.8 por ciento para los negros. La segunda raza con dificultades era la amarilla. En 1892 se había prohibido la emigración de chinos. El progreso del "problema amarillo", especialmente notorio en la zona costera estadounidense del Pacífico, entre 1871 y 1878, fue demasiado rápido y provocó la caída de salarios, al conformarse con sueldos bajos. Pese a las trabas, los japoneses siguieron emigrando a EE.UU. hasta 1907, año en que se frenó la emigración.

Además de las motivaciones económicas y laborales, existe un motivo racial en el rechazo de la población amarilla por parte de los blancos, solucionado de momento con las cuotas establecidas por el gobierno y el nacimiento de barrios separados. Por último, por lo que respecta a la población autóctona, en 1890 había aproximadamente 240.000 indios, es decir, menos de la mitad que los que había a la llegada de los blancos. Este retroceso se explica por una eliminación sistemática, aunque muy variada en cuanto a los medios utilizados. Un proverbio indio compendia las causas de este proceso de

destrucción: "El hombre blanco, el whisky, la viruela, la pólvora y las balas, la exterminación". La realidad es que para evitar que ocuparan demasiado espacio se les molestó, se les redujo a la esclavitud y se les expulsó. Los cheroquis, por ejemplo, fueron obligados a un éxodo de más de 1.000 kilómetros que fueron jalonando de cadáveres. Quedaron algunas reservas, pero fueron cada vez más escasas y reducidas.

I.2 Antecedentes de la migración de mexicanos a Estados Unidos

Como fuente documental en base a García Moreno (1982), Corona (1992), al Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (2003) y Durand y Massey (2003) presentaré un breve resumen de los antecedentes históricos.

La presencia de mexicanos en territorio estadounidense tiene sus inicios en 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, mediante el cual México cedió a Estados Unidos los actuales estados de Nuevo México, Alta California, Arizona y parte de Colorado, Nevada y Utah.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Mexicana constituyeron respectivamente los más importantes factores de atracción y rechazo para la primera migración masiva de mexicanos. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, miles de trabajadores norteamericanos salieron a laborar a las fábricas del norte del país, dejando al sudoeste de los Estado Unidos con un vacío importante de mano de obra, mientras que en México los movimientos armados se convirtieron en un factor de expulsión importante.

Estos dos factores definieron que surgieran sistemas de reclutamiento de obreros para los sectores agrícola minero y ferrocarrilero de Estados Unidos. Asimismo determinaron las entidades mexicanas que en adelante habrían de suministrar al país vecino la fuerza de trabajo que exigía su creciente desarrollo.

El regreso de los estadounidenses a sus trabajos habituales al finalizar la Primera Guerra Mundial, representó un problema más debido a que el número de ellos no era suficiente para cubrir los empleos que dejarían los mexicanos.

A partir de la década de los cuarenta, debido a la industrialización y urbanización posrevolucionaria México sufrió una descapitalización del campo que ocasionó una salida hacia el norte de campesinos proletarios que no pudieron ser absorbidos por la naciente industria. Por otro lado, la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, dejó a ese país sin mano de obra adecuada por lo que los mexicanos fueron nuevamente bienvenidos, subiendo la emigración ligeramente y en forma continua.

La falta de mano de obra en Estados Unidos y la necesidad de un mercado laboral en México obligó a ambos países a elaborar y firmar en 1942 los convenios conocidos como el “Programa Bracero” (Contract Labor), a través del cual ingresaron a Estados Unidos más de 2-3 millones de mexicanos con permisos para trabajar y un número mucho mayor de mexicanos indocumentados.

A fines de 1964, y después de 22 años de funcionamiento, el Programa Bracero llegó a su fin. A partir de entonces, la emigración mexicana a los Estados Unidos asumió progresivamente la forma de migración indocumentada, sin que ello signifique que antes no hubiera migración ilegal, sino que a partir de ese año este tipo de migrantes pasó a constituir el principal componente de la emigración internacional. Durand y Massey coinciden en que la época bracera se caracterizó por haber delineado un nuevo tipo de migrante, en la que sólo fueron contratados hombres, aplicándose una selectividad de género y una temporalidad estricta ya que los contratos debían ser sólo temporales, es decir eran migrantes de ida y vuelta y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el agrícola.

Según lo explica Corona, desde el término del “Programa Bracero” hasta inicios de los ochenta, existen ciertas expresiones de continuidad e intensificación de la dinámica

migratoria derivada del factor de demanda. Así, los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos pasaron de 576 mil en 1960 a 2 199 mil en 1980, dando pie, de manera decisiva, a la estructuración de redes familiares y sociales como elemento clave en los procesos de reproducción del fenómeno migratorio.

Por otra parte, durante gran parte del periodo de 1975 a 1986, las autoridades estadounidenses debatieron cuál sería el mejor método para reducir la migración no autorizada. En 1986, el Congreso aprobó la Ley para la Reforma y el Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés) que adoptó una variación de las propuestas hechas por la Comisión Selecta sobre Políticas de Inmigración y Refugiados, creada por el Congreso, incluyendo sanciones al empleador y legalizaciones en masa. Debido a que el mayor grupo nacional en la población migrante no autorizada provenía de México, se consideró que ambas disposiciones tendrían un gran efecto en los mexicanos.

La IRCA tuvo importantes consecuencias, previstas e imprevistas, para la migración de México a Estados Unidos. El tamaño de la población mexicana en Estados Unidos aumentó notablemente durante los últimos años de la década de 1980 y los primeros de la década de 1990 debido a las disposiciones de legalización de la IRCA. A Partir de 1987, aproximadamente 1.7 millones de migrantes no autorizados que habían llegado hacía tiempo y 1.3 millones adicionales de trabajadores agrícolas especiales (SAW por sus siglas en inglés) solicitaron su legalización bajo las disposiciones de amnistía de la IRCA. La mayor parte de estas personas ya había estado en Estados Unidos, y durante la década de 1990 sus familiares más cercanos empezaron a obtener *status* legal en número considerable. El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) informa que cerca de 1.6 millones de mexicanos fueron admitidos como residentes legales de Estados Unidos entre 1981 y 1990; adicionalmente 1.5 millones fueron admitidos en los años fiscales de 1991-1995. “A partir de 1995, el número de migrantes mexicanos que se naturalizaron también aumentó de manera considerable, debido, por lo menos en parte, a que aquellos que legalizaban su condición bajo la IRCA pasaban a ser elegibles para la naturalización” Durand y Massey (2003, p. 48).

Las continuas entradas no autorizadas, no sólo de mexicanos sino también de otras nacionalidades, llevaron a la aprobación de la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA por sus siglas en inglés) de 1996. Basándose, en parte, en las disposiciones de la IRCA, la nueva ley aumentó los controles fronterizos, ordenó nuevos programas piloto para probar formas más seguras de verificación del empleo, aclaró la “elegibilidad” para los programas de prestación de beneficios públicos, volvió inadmisibles como migrantes autorizados por periodos de 3 a 10 años a aquellos que fueran detectados como migrantes previos no autorizados y estableció cambios extensos en las disposiciones para el traslado de los migrantes no autorizados. Junto con otras dos nuevas leyes: “la Ley Antiterrorismo y para la Pena de Muerte Efectiva de 1996 (ADEPA) y la Ley de Conciliación de la Responsabilidad Personal y la Oportunidad de Trabajo de 1996 (*Welfare Reform Act*) o ley de reforma al bienestar social, la IIRIRA representa una nueva fase en las medidas tomadas por el gobierno de Estados Unidos sobre asuntos migratorios” Instituto de Investigaciones Legislativas (2003, p. 6).

Tabla 1

Principales periodos históricos en la migración de México a Estados Unidos

Periodo	Situación
1870 – 1890	Reclutamiento de trabajadores mexicanos por Estados Unidos para trabajar en los ferrocarriles del sudoeste y en la agricultura; la Ley Consular Mexicana de 1871 dispone la protección de mexicanos en el extranjero con respecto a la soberanía local.

1891 – 1917	<p>La leyes de Estados Unidos restringen la entrada de mexicanos (y canadienses); reclutamiento estadounidense de trabajadores extranjeros durante la primera guerra mundial (incluidos algunos canadienses y bahamenses); informes consulares mexicanos sobre abusos salariales a trabajadores mexicanos en Estados Unidos.</p>
1920s	<p>Se vive un proceso de separación entre mexicanos y mexicano-americanos, los cónsules pierden su papel promotor con las comunidades de migrantes mexicanos en los Estados Unidos.</p> <p>Establecimiento de la Patrulla Fronteriza; la entrada no autorizada al país se considera como un delito menor que conlleva sanciones; y las exclusiones de mexicanos por “presunción de indigencia” son comunes.</p>
1929 – 1933	<p>Repatriación de mexicanos durante la Depresión, financiada en parte por grupos mexicanos y de ayuda privada con apoyo frecuente de los consulados mexicanos.</p>
1940 – 1946	<p>Segunda Guerra Mundial: empieza el programa Bracero de trabajadores agrícolas, negociado conjuntamente por</p>

	ambos gobiernos (que incluyó también un pequeño programa de ferrocarrileros hasta 1943).
1951 – 1952	En la tercera renovación del programa Bracero, México sugiere a Estados Unidos medidas contra el empleo de trabajadores no autorizados. Sin embargo, Estados Unidos adopta la “ <i>Texas Proviso</i> ” que considera como delito grave importar “extranjeros ilegales” pero exime de culpabilidad a los empleadores.
1954	Estados Unidos efectúa deportaciones masivas de trabajadores no autorizados bajo la “Operación Espaldas Mojadas”.
1964	Termina el programa Bracero.
1978	La Secretaría de Educación Pública crea un área especial para apoyar a educación bilingüe de los mexicanos en Estados Unidos. Se establece el programa de educación migrante binacional y algunos programas de alfabetización para adultos mexicanos en Estados Unidos.
1980s	La Secretaría de Trabajo y Previsión Social de México llevó a cabo la primera encuesta nacional sobre trabajadores indocumentados.

	<p>Se funda el Colegio de la Frontera Norte.</p> <p>La Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) de Estados Unidos, de 1986, impone sanciones a los empleadores que a sabiendas, contraten trabajadores no autorizados, y legaliza a 2.3 millones de residentes no autorizados. La Comisión Asesoría de Estados Unidos recomienda el desarrollo económico para enfrentar el flujo no autorizado. México refuerza y expande su protección consular a mexicanos en el extranjero.</p>
1990s	<p>Se crean las primeras Oficinas Estatales de Atención a Oriundos, OFAOs.</p> <p>El diálogo bilateral sobre migración aumenta. Se firma el Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN). Estados Unidos refuerza el control fronterizo; nuevas leyes aceleran la remoción de migrantes no autorizados y restringen las prestaciones de asistencia social a los migrantes autorizados. Se acuerda la elaboración del Estudio Binacional México / Estados Unidos sobre Migración.</p> <p>En 1994 se crea la Fundación Solidaridad Mexicano-Americana, la cual ha realizado la promoción de diversos estudios sobre la comunidad mexicana.</p>
1995-2000	El Plan Nacional de Desarrollo, retoma la

	<p>iniciativa “Nación Mexicana” para integrar programas que fortalezcan los vínculos con las comunidades mexicanas.</p> <p>Se aprueba la Ley de no Perdida de la Nacionalidad Mexicana para que los mexicanos por nacimiento preserven su nacionalidad.</p> <p>Se reforma la Constitución para permitir el voto de los mexicanos en el extranjero.</p>
2003	<p>Se crea el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores.</p>

Fuente: elaboración propia con base en el Estudio Binacional 1997 y el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (2003, p.20).

II. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

Dentro del conglomerado de fuerzas que han contribuido a estructurar el complejo sistema migratorio, destacan: la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de la Unión Americana; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; el intenso ritmo de crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral; la insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber el excedente de fuerza de trabajo; y la tradición migratoria hacia el vecino país del norte, conformada en el siglo pasado y a lo largo del actual en muy diversas regiones del país.

	<p>iniciativa “Nación Mexicana” para integrar programas que fortalezcan los vínculos con las comunidades mexicanas.</p> <p>Se aprueba la Ley de no Perdida de la Nacionalidad Mexicana para que los mexicanos por nacimiento preserven su nacionalidad.</p> <p>Se reforma la Constitución para permitir el voto de los mexicanos en el extranjero.</p>
2003	<p>Se crea el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores.</p>

Fuente: elaboración propia con base en el Estudio Binacional 1997 y el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (2003, p.20).

II. CAUSAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

Dentro del conglomerado de fuerzas que han contribuido a estructurar el complejo sistema migratorio, destacan: la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios de la Unión Americana; el considerable diferencial salarial entre ambas economías; el intenso ritmo de crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral; la insuficiente dinámica de la economía nacional para absorber el excedente de fuerza de trabajo; y la tradición migratoria hacia el vecino país del norte, conformada en el siglo pasado y a lo largo del actual en muy diversas regiones del país.

De acuerdo a un estudio del Consejo Nacional de Población, hay muchos factores que estimulan y sostienen la migración de mexicanos a Estados Unidos para trabajar temporalmente o para establecerse en ese país. A diferencia de la percepción predominante en algunos sectores de la sociedad estadounidense, que concibe que las causas de la migración se originan principalmente en México, en nuestro país existe consenso en torno a la idea de que ésta responde a la interacción de factores de naturaleza económica, social, cultural y demográfica que operan en ambos lados de la frontera.

Los factores que estructuran el complejo sistema migratorio entre ambos países se pueden concentrar en tres grandes grupos:

1. Los factores vinculados con la oferta-expulsión de fuerza de trabajo en México.
2. Los factores asociados con la demanda-atracción en Estados Unidos.
3. Los numerosos factores sociales que ligan a los migrantes con la familia, los amigos, las comunidades de origen y las de destino, y que son determinantes para reducir los costos y riesgos asociados con el movimiento migratorio a Estados Unidos.

Los factores de *oferta-expulsión* en México desempeñan un papel tan fundamental como la disponibilidad de empleos en Estados Unidos en la sustentación de la migración de México al norte. “Los factores de oferta-expulsión parecen haberse vuelto más importantes desde mediados de la década de 1980, como resultado del crecimiento rápido de la población en la década de 1970, de las crisis económicas recurrentes en México, de las devaluaciones del peso y de las políticas mexicanas tendientes a la modernización económica, tales como la privatización de industrias paraestatales que ha resultado en despidos de trabajadores y la reestructuración del México rural que hizo que la agricultura en pequeña escala fuera menos provechosa” Roberts (1997, p. 21).

Esto significa que los mexicanos migran a Estados Unidos: (1) dentro de redes bien establecidas, así como (2) mediante nuevas redes que se están desarrollando para llevar migrantes al país vecino desde regiones que no tienen una tradición de esa migración, como las zonas urbanas de México y los estados sureños. Con frecuencia, los amigos y

parientes establecidos en Estados Unidos proporcionan financiamiento, asesoramiento, techo y empleos a migrantes no autorizados que acaban de llegar. Los miembros de familias establecidas en Estados Unidos usan las políticas de unificación familiar para que sus cónyuges e hijos se reúnan con ellos y obtengan, con el tiempo, el *status* de migrante autorizado.

En el lado de la *demanda-atracción* en los mercados de trabajo estadounidenses, los empleadores se están ajustando a salarios mínimos más altos y a una competencia más global. En el lado de la oferta, Estados Unidos sigue teniendo una considerable fuerza de trabajo poco calificada. Las reformas recientes a los programas de bienestar social pueden aumentar el número de trabajadores poco calificados de Estados Unidos que busquen empleo, sobre todo en sectores en donde se concentran los trabajadores nacidos en México (nueve de cada diez trabajadores mexicanos en Estados Unidos tienen empleos que no son agrícolas, a menudo en las industrias que requieren mano de obra poco calificada).

De acuerdo a los resultados del Estudio Binacional México – Estados Unidos sobre Migración, hay dos conclusiones básicas sumamente importantes, tanto por el carácter binacional de los planteamientos como por el enfoque interdisciplinario que sugirió para los próximos años:

- El catalizador de gran parte de la migración laboral actual no autorizada de mexicanos ha estado tradicionalmente en Estados Unidos; sin embargo, con el paso del tiempo, un conjunto más vasto y complejo de factores reproducen ese flujo.
- Las tendencias que actualmente parecen ir en aumento y diversificar los flujos migratorios de México a Estados Unidos, pueden amortiguarse o incluso revertirse en los quince años próximos si las tendencias demográficas y económicas se sostienen.

Cabe recordar que este Estudio Binacional se concluyó en 1997. Es decir, esta perspectiva arrojada en el Estudio no se ha cumplido ya que ocho años después, no sólo no se ha revertido el proceso migratorio, sino que existe un cambio en la tendencia en el flujo como se verá más adelante.

III. ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA EXPULSORES DE MIGRANTES

Alrededor de las tres cuartas partes de los indocumentados, proviene de las regiones rurales y semi-urbanas. Los estados mexicanos conocidos como las regiones históricas que aportan mayor número de migrantes está conformada por: Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas y Michoacán. En términos generales, se considera que los estados ya mencionados no son precisamente los económicamente más subdesarrollados, ni los más cercanos al territorio estadounidense; de ahí que la emigración, se deba además a la tradición de hacerlo desde hace muchos años. La migración en esta zona suele iniciarse con una intervención externa que pone en marcha “el reclutamiento o sistema de enganche y luego, si persiste la demanda y dicha zona tiene la suficiente mano de obra para ofertar, el proceso se sostiene por sí mismo, mediante un sistema de redes de relaciones sociales” Durand y Massey (2003 p. 75).

Un dato de gran importancia que distinguen los autores antes mencionados es que la región histórica se caracteriza por tres rangos fundamentales: antigüedad, dimensión y condición legal. Debido a que la experiencia migratoria en esta zona se remonta a finales del siglo XIX, además que ha sido siempre de carácter masivo contribuyendo a más de la mitad del flujo migratorio y finalmente, los migrantes de esta región tienen un mayor índice de legalidad al lograr más de la mitad de tarjetas verdes otorgadas por IRCA, 63,3

Cabe recordar que este Estudio Binacional se concluyó en 1997. Es decir, esta perspectiva arrojada en el Estudio no se ha cumplido ya que ocho años después, no sólo no se ha revertido el proceso migratorio, sino que existe un cambio en la tendencia en el flujo como se verá más adelante.

III. ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA EXPULSORES DE MIGRANTES

Alrededor de las tres cuartas partes de los indocumentados, proviene de las regiones rurales y semi-urbanas. Los estados mexicanos conocidos como las regiones históricas que aportan mayor número de migrantes está conformada por: Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Zacatecas y Michoacán. En términos generales, se considera que los estados ya mencionados no son precisamente los económicamente más subdesarrollados, ni los más cercanos al territorio estadounidense; de ahí que la emigración, se deba además a la tradición de hacerlo desde hace muchos años. La migración en esta zona suele iniciarse con una intervención externa que pone en marcha “el reclutamiento o sistema de enganche y luego, si persiste la demanda y dicha zona tiene la suficiente mano de obra para ofertar, el proceso se sostiene por sí mismo, mediante un sistema de redes de relaciones sociales” Durand y Massey (2003 p. 75).

Un dato de gran importancia que distinguen los autores antes mencionados es que la región histórica se caracteriza por tres rangos fundamentales: antigüedad, dimensión y condición legal. Debido a que la experiencia migratoria en esta zona se remonta a finales del siglo XIX, además que ha sido siempre de carácter masivo contribuyendo a más de la mitad del flujo migratorio y finalmente, los migrantes de esta región tienen un mayor índice de legalidad al lograr más de la mitad de tarjetas verdes otorgadas por IRCA, 63,3

por ciento de acuerdo con el estado de origen y 52.2 por ciento de acuerdo con el último lugar de residencia.

Por su parte la región fronteriza comprende seis estados del norte del país que tienen frontera con Estados Unidos, como son: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California Norte. A esta región pertenecen además dos entidades no fronterizas pero que están relacionadas migratoria y geográficamente con las anteriores como Baja California Sur y Sinaloa.

Entre 1993-1997 y 2001-2003, Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo han perdido importancia relativa en cuanto a puntos preferenciales de cruce de los migrantes, así como Reynosa y Piedras Negras dejan de ser locales de cruce significativos; es decir, para 2001-2003, estas dos localidades pasan a incorporar menos del cinco por ciento del flujo. (Véase Mapa 1).

Por otra parte, Agua Prieta y, en particular, Matamoros, han ganado mayor relevancia en las elecciones de los migrantes para cruzar la frontera, al propio tiempo que Sásabe, que en los dos primeros subperiodos no tenía mayor relevancia, emerge en 2001-2003 como un nuevo y significativo punto de cruce. Estos nuevos puntos resultan, como ya fue mencionado, más riesgosos para los migrantes; sin embargo, dado que se trata de lugares inhóspitos, poco poblados y escasamente vigilados, se ha reducido la probabilidad de detección de los migrantes indocumentados.

La región central está integrada por el Distrito Federal y los estados vecinos de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. “El territorio que abarca la región central representa sólo el 13.1 por ciento del territorio mexicano, sin embargo allí se concentran dos quintas partes de la población nacional” Durand y Massey (2003, p. 83). Esta región se caracteriza por sus contrastes, ya que se reúnen lo más moderno y lo más atrasado del país. Concentrándose la modernidad en la capital y el retraso en las poblaciones indígenas de los estados vecinos.

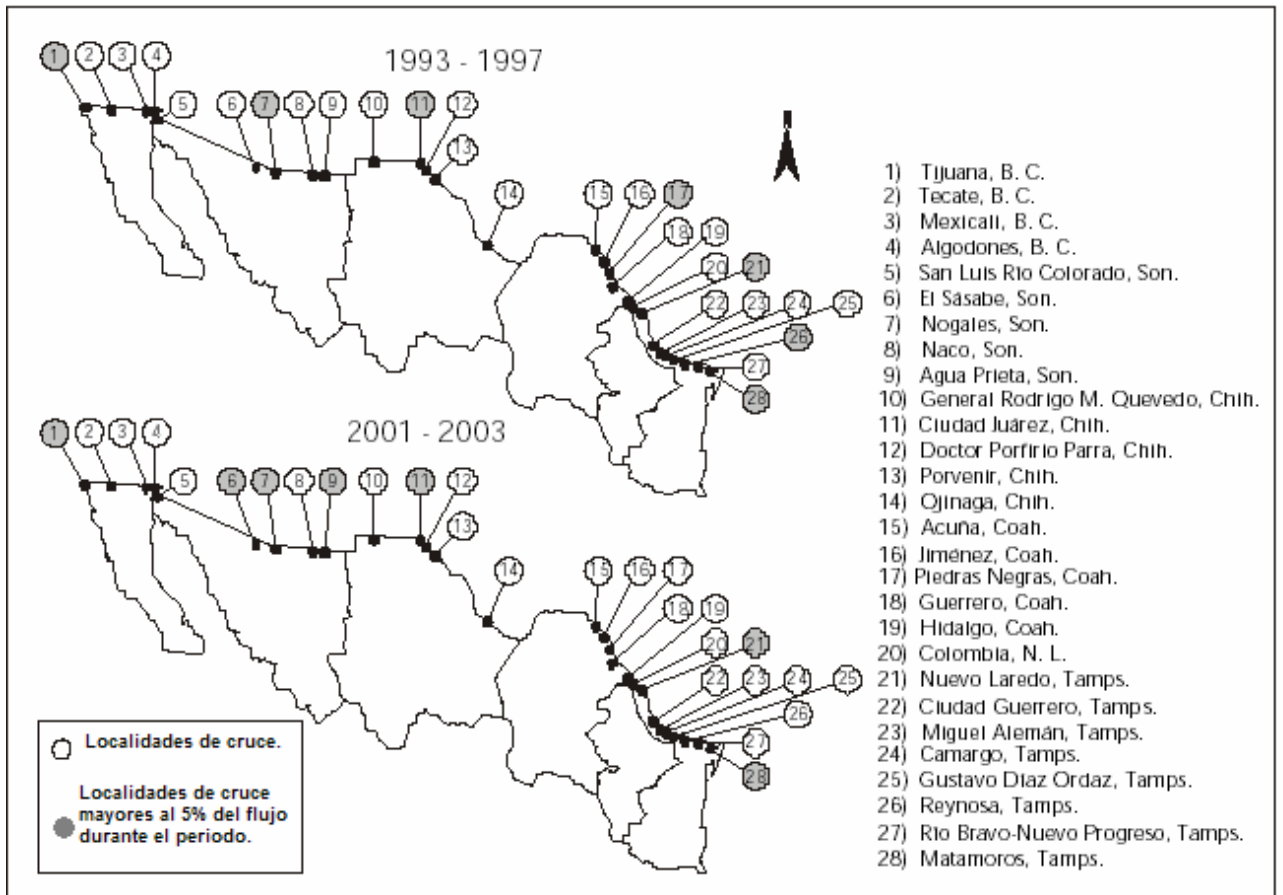
Estos autores distinguen una última región llamada región sureste, la cual está compuesta por los estados del sur y sureste de la República Mexicana, como son Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas. La región concentra una fracción menor de la población nacional, 16.3 por ciento y representa también una región de contrastes, con zonas muy ricas en petróleo y desarrollo turístico en la zona del Golfo y el Caribe, y con grandes extensiones de tierra y poblaciones con un atraso y un alto grado de marginación como es el caso de Chiapas. Además sostienen que esta región se caracteriza por mantenerse al margen y no integrarse de manera definitiva al flujo migratorio internacional.

Un dato importante es que en 1996 la Comisión Binacional estimó que el flujo migratorio total de mexicanos hacia Estados Unidos era de 8.5 millones. Por su parte el censo estadounidense de 2000 confirmó estas cifras al informar que la población hispano-mexicana ascendía a “20.6 millones y que los migrantes (nacidos en México) sumaban poco más de 9 millones. Un dato más es la contribución de la región histórica en cuanto a cantidad de población nacional con un 23 por ciento en el 2000 y su aporte migratorio fue más del doble, lo que significa que la región histórica aportó aproximadamente 4.5 millones de migrantes; es decir, cerca del 20 por ciento de la población regional trabajaba en Estados Unidos” Durand y Massey (2003, p. 93).

Sin embargo, los procesos migratorios ya han empezado a tener un impacto significativo en algunas comunidades, al grado de que en algunas localidades y pueblos de migrantes solo viven mujeres, niños y ancianos.

Mapa 1

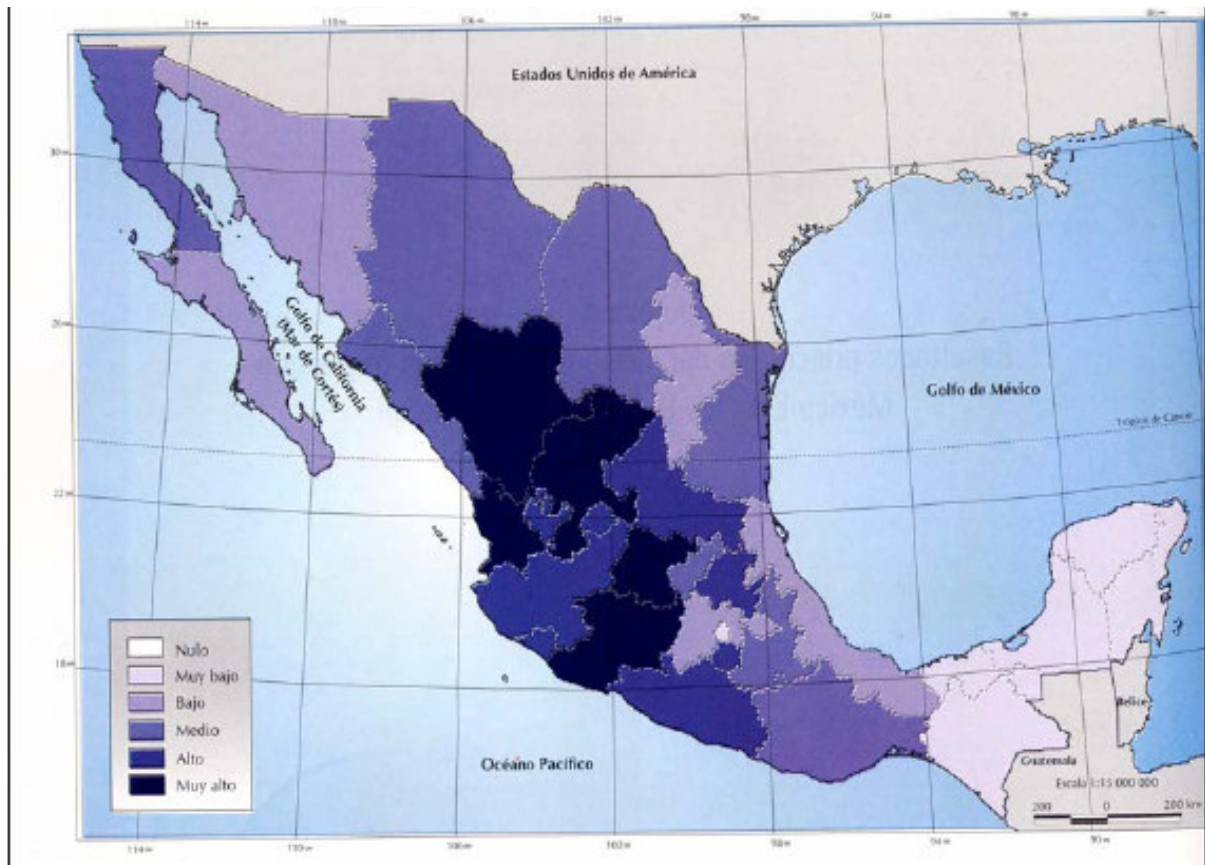
Localidades de cruce hacia Estados Unidos, 1993-1997 y 2001-2003



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), 1993-1994, 1994-1995, 1996-1997, 2001-2002 y 2002-2003.

Mapa A.1

**México: grado de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa,
2000**



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en los resultados del XIII Censo de Población y Vivienda, 2000.

Cuadro 1.
Emigrantes a Estados Unidos entre 1995 y 2000 y su participación porcentual en la población residente, según la entidad federativa de residencia

ESTADO	EMIGRANTES	PORCENTAJE	POBLACIÓN	EMIG/POB
	1995-2000		Residente	(%)
			2000	
TOTAL PROMEDIO	1,569,157	100,0	97,483,412	1.6
Zacatecas	65,631	4.2	1,353,610	4.8
Michoacán	165,502	10.5	3,985,667	4.2
Guanajuato	163,338	10.4	4,663,032	3.5
Durango	42,307	2.7	1,448,661	2.9
Morelos	44,426	2.8	1,555,296	2.9
Nayarit	25,303	1.6	920,185	2.7
Aguascalientes	25,766	1.6	944,285	2.7
Hidalgo	60,817	2.9	2,235,591	2.7
Jalisco	170,793	10.9	6,322,002	2.7
San Luis Potosí	61,757	3.9	2,299,360	2.7
Guerrero	73,215	4.7	3,079,649	2.4
Colima	12,581	0.8	542,627	2.3
Querétaro	24,682	1.6	1,404,306	1.8
Chihuahua	49,722	3.2	3,052,907	1.6
Oaxaca	55,839	3.6	3,438,765	1.6
Puebla	69,775	4.4	5,076,686	1.4
Sinaloa	34,662	2.2	2,536,844	1.4
Tamaulipas	32,665	2.1	2,753,222	1.2
Veracruz	78,347	5.0	6,908,975	1.1
México	127,425	8.1	13,096,686	1.0
Coahuila	21,581	1.4	2,298,070	0.9
Baja California	22,613	1.4	2,487,367	0.9
Tlaxcala	8,541	0.5	962,646	0.9
Nuevo León	33,066	2.1	3,834,141	0.9
Distrito Federal	59,368	3.8	8,605,239	0.7
Sonora	13,676	0.9	2,216,969	0.6
Baja California Sur	2,38	0.2	424,041	0.6
Yucatán	5,839	0.4	1,658,210	0.4
Campeche	2,192	0.1	690,689	0.3
Quintana Roo	2,496	0.2	874,963	0.3
Chiapas	9,275	0.6	3,920,892	0.2
Tabasco	3,597	0.2	1,891,829	0.2

Fuente: Durand, Massey y Zenteno (2001, p. 127-197), con base en el Censo de Población, 2000.

En cuanto a la distribución regional de la emigración nacional, en el Cuadro 1 se observa que, en términos absolutos, únicamente tres entidades del país (Jalisco, Michoacán y

Guanajuato) concentraron la tercera parte de los migrantes a Estados Unidos durante el quinquenio 1995-2000. Estas tres entidades se encuentran en el Centro-Occidente de México, región que como ya habíamos mencionado histórica o tradicionalmente ha concentrado la emigración hacia los Estados Unidos. Sin embargo, otras entidades del país, como es el caso del estado de Morelos, empiezan a tener una mayor presencia en el flujo migratorio hacia el vecino país, no tanto por el volumen absoluto de sus emigrantes, sino por el porcentaje que los migrantes representan en la población residente. En el mismo Cuadro 1 se observa que los migrantes de Morelos representaron casi el 3 por ciento de la población residente de la entidad en el año 2000, superado por los estados de Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Durango.

III.1 Formas de entrada

Es ampliamente conocido que la mayoría de los trabajadores indocumentados mexicanos ingresaron al territorio estadounidense, sin haber sido inspeccionados por las autoridades de migración. El indocumentado que desea ingresar al territorio estadounidense lo hace por medio de un "pollero", "coyote" o "enganchador", a quien deberá pagar una cantidad² importante que varía de acuerdo a los siguientes factores:

- a) el punto de cruce,
- b) la relación del "coyote" con las autoridades fronterizas, (tanto de un país como del otro),
- c) la distancia que haya que recorrer.

Es importante mencionar que el refuerzo del control fronterizo en los puntos tradicionales de ingreso —como San Diego y El Paso— tuvo el efecto de cambiar las rutas migratorias, llevando a los migrantes indocumentados a trasladarse a otros puntos de mayor riesgo y costo. Antes de IRCA, el cruce fronterizo no implicaba mayores costos o riesgos. Sin embargo, en la fase posterior resulta más difícil, caro y riesgoso cruzar la frontera. Los costos en dinero y en vidas se han incrementado substancialmente, ya que “se ha multiplicado por tres o cuatro el pago al “pollero” y resulta impresionante el

² Se calcula que la suma requerida es de \$2000 y \$2500 dólares por persona.

número de muertes de mexicanos, en sus intentos desesperados por cruzar la frontera” Durand y Massey (2003, p. 172-173). Las cifras de mexicanos fallecidos nos hablan de 499 en el año de 2000 y de 341 en el año de 2002 (datos hasta octubre) [Betancourt, 2002]).

Las medidas de control fronterizo se han revelado profundamente ineficientes ya que la migración indocumentada sigue su curso, sólo que con más costos en vidas humanas y a expensas de las mafias y redes de tráfico de migrantes.

III.2 Lugares de destino

La decisión que toman los migrantes de dirigirse hacia un lugar en los Estados Unidos, tiene que ver con diferentes aspectos, la gente va donde tiene contratos, relaciones, amistades y sobre todo familiares cercanos, las posibilidades por tanto se reducen al capital humano y social de cada migrante. El capital humano suele orientar el destino en dos sentidos: el medio urbano o el medio agrícola. Además, los migrantes se concentran y se agrupan en un lugar de destino como una forma de defensa y sobrevivencia.

Los estados preferidos, por los mexicanos indocumentados, son los del sur, especialmente California, Texas, Illinois, Arizona, Nuevo México, definida como “Sudoeste primera fase”. Cabe destacar que California se considera como uno de los estados más ricos y donde hay gran cantidad de trabajos agrícolas, además Los Ángeles es conocida como una capital migratoria ya que cuenta con un conjunto de barrios mexicanos, con más de un siglo de antigüedad y donde se concentran una multitud de servicios: consulares, religiosos, bancarios y comerciales; hacia allí también se dirigen los políticos y académicos del país de origen y los líderes comunitarios que buscan incidir en la comunidad radicada en el exterior. Por su parte en Texas se pagan los salarios más bajos y en Illinois se ofrecen los empleos de clasificación más alta.

La región sudoeste se caracteriza por estar formada por territorios que hace siglo y medio eran mexicanos y que su huella ha quedado impresa en sus costumbres y tradiciones. El destino de la migración mexicana a la región sudoeste ha tenido un componente que se define principalmente por el "criterio de vecindad, pero también ha cumplido con los de historicidad y masividad" Durand y Massey (2003, p.110).

III.3 Los nuevos destinos

Las modificaciones a la política de inmigración estadounidense tuvieron profundos impactos en las modalidades de migración de mexicanos a partir de los ochenta. En particular, como ya mencionamos, IRCA surgió como el primer gran intento para regular la migración, buscando frenar el ingreso de indocumentados al país y promover un asentamiento regular de los migrantes, a través del refuerzo del control fronterizo, del establecimiento de sanciones a los empleadores de extranjeros en situación irregular, y de la instrumentación de programas de legalización de indocumentados.

Las consecuencias de esta política son importantes y, más que cualquier otro factor, IRCA parece ser responsable de la emergencia de una nueva era de la migración de mexicanos a Estados Unidos. En concreto y coincidiendo con Durand y Massey, se podría afirmar que los principales legados de IRCA inciden sobre tres puntos fundamentales: en la transformación de una migración tradicionalmente de carácter temporal o circular, mayoritariamente masculina, en una modalidad más permanente y familiar debido, por un lado, a las posibilidades de reunificación familiar concedidas por los procesos de legalización, y por otro lado, al refuerzo del control fronterizo, que hace que los migrantes indocumentados amplíen el tiempo de permanencia en Estados Unidos, situación que contribuyó decisivamente al gran incremento de la comunidad de origen mexicano residente en Estados Unidos a partir de mediados de los ochenta.

Por su parte, muchos migrantes que se han ubicado en el centro, el norte y el noreste de Estados Unidos, explican su elección por una combinación especial del conocimiento que tienen de la saturación migratoria de algunas regiones, con la existencia de importantes

cantidades y calidades de capital social (parientes, vecinos, amigos) en otras distintas. Si en ambos tipos de lugar se tienen contactos, a través de ellos se puede saber en dónde es más posible obtener trabajo y vivienda, por ejemplo.

Entre los nuevos destinos (ver Mapa A.2) de los migrantes mexicanos, encontramos partes importantes de Estados Unidos conocidas como Sudoeste expansión (Washington, Oregon, Idaho, Nevada, Utah), en Grandes Planicies (Wyoming, Colorado, Nebraska, Kansas, Iowa, Missouri, Oklahoma, Connecticut), Grandes Lagos (Wisconsin, Illinois, Michigan, Indiana). La Costa este (Nueva York, Pennsylvania, Virginia, Carolina del Norte y Sur, Florida, Georgia) de Estados Unidos, ha empezado a recibir cantidades importantes de migrantes mexicanos.

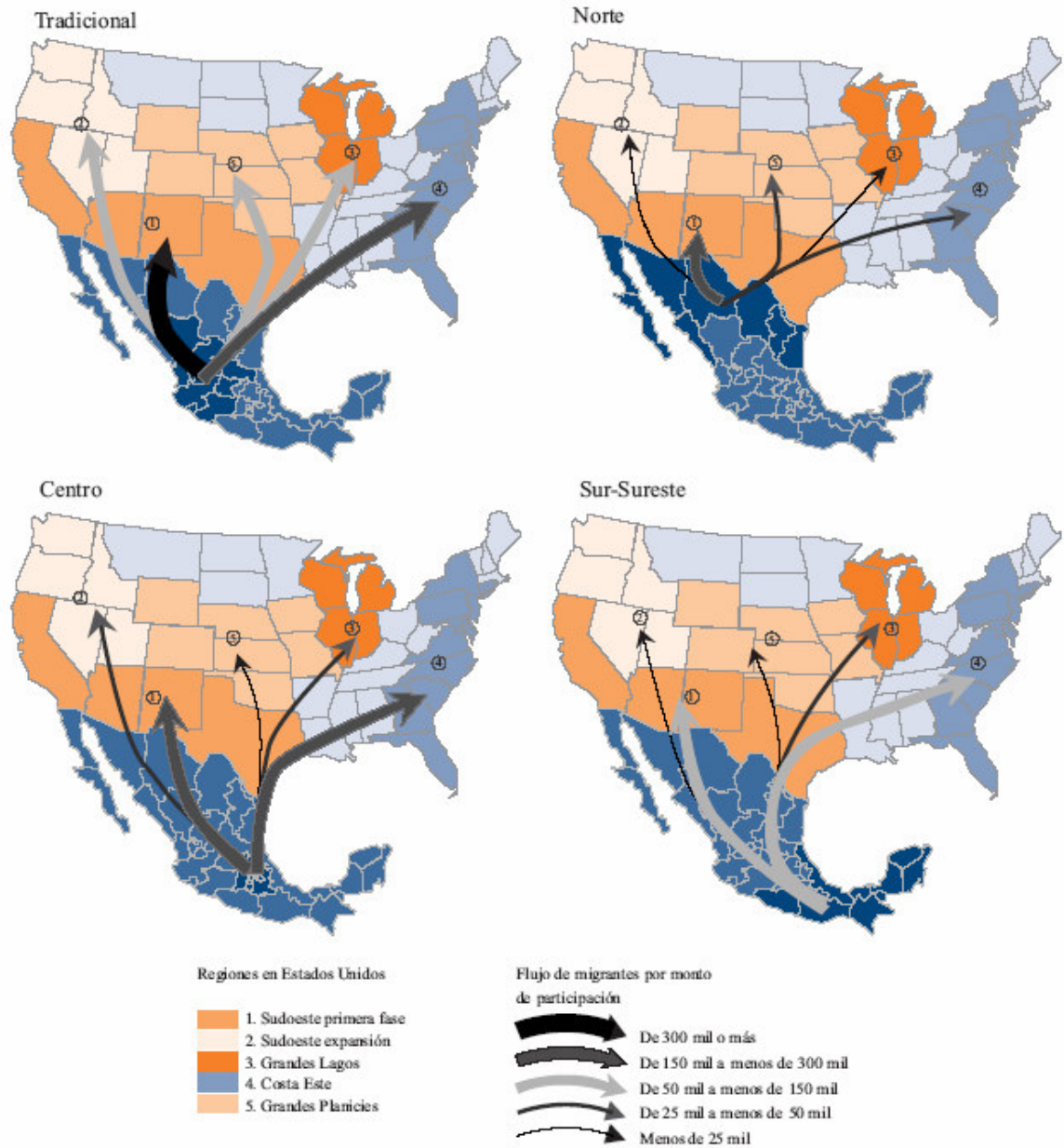
Ahora bien, cabe precisar los estados que pertenecen a la Costa este, están emergiendo como el segundo destino en importancia, con flujos de más de 150 mil migrantes mexicanos procedentes de la región tradicional como del centro de México y de más de 50 mil que provienen de la región sur-sureste. Asimismo los Grandes Lagos y la región de Grandes Planicies constituyen polos de atracción de migrantes provenientes de la región tradicional, centro y sur-sureste. (Ver mapa A.3).

En general, la tendencia es que la acción de las redes lleve a que la mayor parte de quienes emigran desde un mismo origen se dirijan a un destino común. Sin embargo, es posible encontrar, aun en poblaciones pequeñas, migraciones hacia distintos puntos. Herrera Lima da un ejemplo de ello al sostener que en la mixteca poblana, es común oír hablar del caso de una población cuya cabecera municipal está dividida en cuatro secciones, que son popularmente identificadas por el lugar al que migran sus habitantes (Nueva York, Chicago, Los Angeles o Baja California).

Es importante destacar que las consecuencias de los cambios hacia rutas más peligrosas y desconocidas han provocado las muertes de quienes intentan cruzar la frontera, las cuales han aumentado de manera alarmante. “En los últimos nueve años la frontera ha cobrado la vida de más de tres mil migrantes” Nexos (2005 p. 31).

Mapa A.3

Principales corrientes migratorias México-Estados Unidos por región de origen según región de destino, 1997-2002



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base al INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (ENE), módulo sobre migración 2002.

IV. PERFIL DEL MIGRANTE MEXICANO

A comienzos de la década de los ochenta se podía definir el perfil de un migrante promedio con cuatro rasgos básicos: temporal, joven, masculino e indocumentado. Hoy sin embargo, se han incorporado nuevos componentes, es necesario contar con una gama de matices y rasgos para delinear un perfil que se aproxime a la realidad ya que ha cambiado la composición legal, la duración de la estancia la distribución por sexo y edad, el origen social y cultural, la distribución geográfica de origen y destino, etc.

A partir de 1982, aumentó considerablemente la participación de mujeres y niños, a la vez que se incrementó la proporción de migrantes de origen urbano y provenientes de las principales zonas metropolitanas, en especial de Ciudad de México, que “a fines de los años ochenta ya aportaba más del 10 por ciento del flujo de migrantes indocumentados” Cornelius (1990 p. 145).

Asimismo, este autor sostiene que el origen del flujo migratorio se amplió con la incorporación de algunas entidades federativas que hasta mediados de la década de 1970 se habían mantenido al margen de la migración internacional

IV.1 Mayor heterogeneidad de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos

Contrariamente al patrón migratorio tradicional, predominantemente masculino, los datos recientes confirman la importancia de la migración femenina mexicana en Estados Unidos, observándose incluso un ligero incremento de la proporción de mujeres de 44.5 por ciento en 1994 y a 46.2 por ciento en 2002 (ver Cuadro 2).

Respecto de los rangos de edad, se observa en el mismo cuadro un predominio de migrantes jóvenes y adultos. Sin embargo se puede percibir que existe un incremento del volumen de migrantes en edades mayores, particularmente en el rango de 40 a 64 años (que pasa de representar el 23.8 por ciento en 1994 al 29. por ciento en 2002). También, la

edad promedio registra un incremento de 1.3 años entre 1994 y 2002, alcanzando los 33.6 años de edad en este último año.

De este modo, se podría afirmar que, actualmente, los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos se caracterizan por una mayor diversidad en cuanto a sexo y edad, y que, contrariamente al patrón tradicional (predominantemente masculino y joven), la migración mexicana en Estados Unidos asume ahora un carácter familiar.

Además puede observarse que el nivel de escolaridad de los emigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos ha registrado una mejoría: si en 1994 el 49 por ciento de los migrantes tenían nueve o más niveles de escolaridad en 2002 esa proporción pasa al 58 por ciento, lo que, en cierta medida, está de acuerdo con una creciente calificación laboral de los migrantes mexicanos.

Cuadro 2.

Distribución porcentual de la población nacida en México residente en Estados Unidos por características seleccionadas, 1994, 1998 y 2002

Características seleccionadas	1994	Año 1998	2002
Absolutos(1)	6,794,594	8,076,764	9,503,928
Sexo(1)	100.0	100.0	100.0
Hombres	55.5	54.5	53.8
Mujeres	44.5	45.5	46.2
Grupos de edad(1)	100.0	100.0	100.0
De 0 a 19 años	20.0	17.9	15.5
De 20 a 39 años	51.4	50.9	50.6
De 40 a 64 años	23.8	26.7	29.1
De 65 años o más	4.8	4.5	4.8
Edad promedio (años)	32.3	33.8	33.6
Escolaridad(2)	100.0	100.0	100.0
Hasta cuarto grado	17.3	13.8	12.1
De quinto a octavo grado	32.2	32.2	29.8

De noveno a onceavo grado	17.8	19.4	19.3
De doce grados o más	31.7	34.6	38.8
Lugar de residencia	100.0	100.0	100.0
California	53.7	46.3	42.5
Texas	20.0	21.5	20.3
Illinois	7.9	6.5	4.9
Resto de frontera sur	5.1	7.9	6.7
Otro	13.3	17.8	25.6
Ciudadanía en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0
Ciudadanos Estadounidenses	16.8	21.1	21.4
No ciudadanos Estadounidenses	83.2	78.0	78.6

Notas: (1) Cifras de las proyecciones de la institución

(2) Población de 15 o más

Fuente: Estimaciones de CONAPO, con base en US Census Bureau, Current Population Survey (CPS), de marzo de 1994, 1998, 2002.

CONAPO sostiene además que la mayoría de estos inmigrantes cumplen con su objetivo de encontrar un trabajo en Estados Unidos, con ingresos que les permiten tener un nivel de vida superior al que podrían tener en México. Su ingreso promedio anual asciende a casi 28 mil dólares, lo que equivale a ganar más de 23 mil pesos al mes.

También apunta que tres de cada cuatro profesionistas están ocupados. La mayor parte como asalariados, y sólo una minoría son trabajadores por cuenta propia. Ellos se ubican en un 77.5 por ciento en los sectores comercial y de servicios.

El mismo estudio consigna una novedad más en cuanto al *perfil del migrante* que entierra la creencia de que los mexicanos siempre cruzan la frontera con la idea de regresar debido a que un número cada vez mayor decide permanecer por más tiempo en Estados Unidos o bien establecer su residencia permanente.

Sin embargo, advierte que a pesar de su alta preparación, más de uno de cada diez profesionistas mexicanos que viven en Estados Unidos, el 11.5 por ciento, vive en situación de pobreza. Porcentaje que equivale a la mitad del registrado entre los mexicanos con una escolaridad inferior.

Por su parte, el perfil del trabajador agrícola sigue igual, su remuneración sigue en el mínimo, viven en condiciones deplorables, la mayoría son indocumentados, el trabajo es temporal y el proceso de sindicalización sigue siendo muy limitado.

Durand y Massey destacan que la predominancia mexicana en la agricultura estadounidense se debe a diversas condiciones básicas que otros grupos de trabajadores no pueden cumplir como:

- El bajo costo de la mano de obra mexicana, la cual es el resultado de la diferencia salarial entre el jornal mexicano y el de Estados Unidos, cabe destacar que una hora de salario mínimo trabajada en Estados Unidos, equivale a ocho horas de salario mínimo trabajadas en nuestro país.
- Los trabajadores legales suelen optar por regresar a México donde sus ahorros en dólares pueden rendir más, es decir se trata de trabajadores temporales ya que si bien viven del otro lado de la frontera, van y vienen al tener su familia en México. El caso del trabajador indocumentado es diferente, ya que no cuenta con muchas salidas al no poder regresar a México porque resulta caro y arriesgado por lo que no le queda más que quedarse y ajustarse el cinturón.
- El bajo costo y la temporalidad van de la mano con la juventud, normalmente los trabajadores agrícolas ingresan a los 18 años y empiezan a salir a los 25, esto porque el trabajo agrícola es físicamente muy demandante y por lo tanto desgastante. Sólo lo pueden realizar personas jóvenes. Los trabajadores de origen urbano muy difícilmente pueden aguantar una jornada agrícola por lo que el origen campesino del trabajador agrícola mexicano es una cualidad buscada y demandada por los empleadores norteamericanos.
- Otro aspecto importante es que este trabajo es aceptado por los indocumentados quienes al no contar con documentos no tienen opción de ser contratados en otro tipo de actividad, además que los que tienen papeles y están sindicalizados tienen mejor oportunidad de colocarse en un trabajo bien remunerado y con prestaciones.

IV.2 Creciente diversificación sectorial y ocupacional de los emigrantes mexicanos en Estados Unidos (Véase cuadro 3)

En 1994, el 89 por ciento de la población mexicana económicamente activa (PEA) se encontraba ocupada, desempeñándose el doce por ciento en el sector primario, el 36 por ciento en el secundario y el 52 por ciento en el terciario. Para 2002, se registra un incremento del nivel ocupacional de la población migrante (91 por ciento de la PEA), de los cuales cerca del 95 por ciento se ubica bajo la categoría de asalariados, y tres cuartos del total a tiempo completo. Crecientemente, los trabajadores mexicanos se desempeñan fundamentalmente en los sectores secundario y terciario, con 36 y 56 por ciento, respectivamente, en detrimento del sector primario.

Los datos referentes a la ocupación laboral confirman la creciente importancia de los servicios, al propio tiempo que demuestran que los profesionistas encuentran incrementada su importancia (representan el 6.1 por ciento y el 6.6 por ciento, en los años 1994 y 2002, respectivamente).³

Aunque la mayoría migrante se sigue vinculando a trabajos agrícolas, la creciente diversificación sectorial y ocupacional de los migrantes es así reveladora de una incorporación, aunque diferenciada, de un más amplio conjunto de grupos sociales y ocupacionales, lo que, implícitamente, corrobora el carácter *nacional* de la migración mexicana.

³ Si bien la proporción de profesionistas evoluciona de 6.1 por ciento a 7.4 por ciento y después baja al 6.6 por ciento, en los años 1994, 1998 y 2002, respectivamente, en términos absolutos se registra un aumento en su volumen: 205 mil, 316 mil y 380 mil en los mismos años.

Cuadro 3.**Distribución porcentual de la población de 15 años o más nacida en México residente en Estados Unidos por características laborales, 1994, 1998 y 2002**

Características laborales	Año		
	1994	1998	2002
Población económicamente activa	100.0	100.0	100.0
Ocupados	88.8	54.5	53.8
Desocupados	11.2	45.5	46.2
Sector de actividad	100.0	100.0	100.0
Primario	11.9	17.9	15.5
Secundario	36.2	50.9	50.6
Terciario	51.9	26.7	29.1
Tipo de trabajador	100.0	100.0	100.0
Asalariado	95.2	94.5	95.2
Otro(1)	4.8	5.5	4.8
Ocupación laboral	100.0	100.0	100.0
Profesionistas(2)	6.1	7.4	6.6
Servicios(3)	49.0	51.0	55.7
Operadores(4)	44.0	41.6	37.7
Tiempo y tipo de trabajador	100.0	100.0	100.0
Trabajador de tiempo completo	63.2	70.1	74.5
Trabajador de tiempo completo-parte del año	8.9	7.3	7.4
Trabajador de tiempo parcial-todo el año	21.2	16.9	13.9
Trabajador de tiempo parcial-parte del año	6.7	5.7	4.2
Salario promedio anual (dólares)	14,431	16,922	20,471

Notas: (1) Incluye cuenta propia, sin pago y personas que laboran menos de dos semanas continuas de tiempo completo.

(2) Incluye a los administradores, profesionistas y técnicos.

(3) Incluye a los que trabajan en servicios, ventas y reparación.

(4) Incluye a operadores de maquinaria, fabricantes, obreros y jornaleros.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), de marzo de 1994, 1998 y 2002.

V. ESTADOS UNIDOS Y LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN

De acuerdo con el Estudio Binacional, los efectos de la migración mexicana en Estados Unidos en la actualidad pueden ser diferentes a los del pasado, debido a las distintas circunstancias económicas y sociopolíticas. Hay pruebas amplias de que desde mediados de la década de 1970 las ganancias y el empleo de los trabajadores más instruidos han ido mejorando con relación a los de los trabajadores menos calificados. Esto puede traducirse en una movilidad económica mucho más limitada para los migrantes de hoy, lo cual, junto con reducciones en las prestaciones de asistencia social y de la atención de la salud, aumenta las dificultades de la integración y de adaptación.

De esta manera se fomenta la percepción de que los costos de la migración son superiores a sus beneficios, ya que la migración mexicana produce beneficios económicos a Estados Unidos, pero esos beneficios se obtienen con un costo para algunos.

La integración social depende, entre otras cosas, del progreso económico. Este estudio realizó un análisis que compara favorablemente el crecimiento del salario para la primera, segunda y tercera generación de hombres de origen mexicano, con el de los blancos y negros nacidos en Estados Unidos. Los resultados muestran mejoras, especialmente en la tercera generación, tanto en los niveles educativos como en la movilidad económica. “Sin embargo, el nivel educativo de los hombres de origen mexicano sigue siendo el más bajo de cualquier grupo etnoracial” Instituto de Investigaciones Legislativas (2003, p.72).

La mayoría de los estudios hechos en Estados Unidos convienen en que los migrantes, y especialmente los no autorizados, imponen una carga fiscal a los gobiernos estatales y locales, pero hay un desacuerdo considerable sobre la magnitud de esa carga. En los últimos años, los estados han demandado al gobierno federal de Estados Unidos recuperar los costos de proporcionar servicios a migrantes no autorizados.

Cabe señalar que la educación es fundamentalmente una inversión en capacidades y ganancias futuras y cabe esperar razonablemente, que ese costo actual será recuperado en la mayor productividad futura, especialmente si los niños completan sus estudios y se convierten en contribuyentes.

En cuanto al aspecto *demográfico*, las tendencias recientes en la migración han dejado una huella demográfica indeleble. “De 1970 a 1990, la migración internacional total representó entre el 25 y el 33 por ciento del aumento anual neto de la población. Sin embargo, la migración mexicana misma es sólo una parte de la migración total, por lo tanto, su contribución fue menor. Durante las décadas de 1960 y 1970, aproximadamente el 14 por ciento de todos los migrantes admitidos fueron mexicanos. Esta proporción aumentó a “23 por ciento durante la década de 1980 debido al efecto del programa de legalización. En los años fiscales de 1995 y 1996, los migrantes nacidos en México eran el 12 y el 18 por ciento respectivamente de la migración total a Estados Unidos” Estudio Binacional (1997, p. 53-54).

En 1990, como una secuela tanto del gran volumen de legalizaciones apoyadas por IRCA, como de la migración continua desde México, “poco más de una de cada tres personas de origen mexicanos había nacido en el extranjero” Instituto de Investigaciones Legislativas (2003, p 73).

Los efectos demográficos indirectos se derivan de la fecundidad de las mujeres de origen mexicano nacidas en Estados Unidos o en el extranjero. De acuerdo con las proyecciones de la Oficina del Censo de Estados Unidos, “la población hispana contribuirá con el 44 por ciento del crecimiento del 2000 al 2020 y 62 por ciento en lo sucesivo. Como resultado, los tamaños de las poblaciones asiática e hispana se duplicarán con creces (pasando de 5 a 8 por ciento de la población total para los asiáticos, y de 10 a 26 por ciento de la población total para los hispanos)” Estudio Binacional (1997, p.54).

En cuanto a los *efectos sociales*, al parecer, los migrantes mexicanos ocupan una especie de posición social intermedia entre los blancos nativos y los negros nativos. Por ejemplo,

las encuestas del Estudio Binacional indican que todos los grupos, con inclusión de los negros, califican a los blancos como los vecinos más deseables; a los negros, como los menos deseables y a los hispanos, en una posición intermedia. Sin embargo, el hecho de que su posición social parezca más alta que su *status* socioeconómico relativo, plantea interesantes preguntas sobre la importancia de la raza y del origen nacional, y sugiere que los mexicanos tienen un papel de “amortiguador” (Op. Cit., p.55) en el sistema de estratificación de Estados Unidos.

En cuanto a los *efectos electorales y políticos*, el papel que los migrantes mexicanos desempeñan en la revitalización de las comunidades en el centro de las ciudades armoniza con la realidad, o el mito, del migrante que trabaja arduamente y que lucha por salir adelante.

Los diferentes efectos políticos de la migración mexicana se sienten principalmente en las comunidades mexicano-americanas. El hecho de que la mayor parte de los migrantes mexicanos no puedan votar parece significar que no causa un efecto directo. Sin embargo, los nacidos en México afectan la política electoral por medio de las enumeraciones censales y la nueva división en distritos electorales que se efectúa cada diez años.⁴ Así, los distritos mexicano-americanos tienen muchos menos votantes; en las elecciones estadounidenses de 1992, los mexicano-americanos emitieron sólo alrededor de 16 votos por cada cien personas, en comparación con 50 votos por cada cien personas emitidos por los blancos no hispanos.

La comunidad mexicano-americana ha aumentado su poder en la política electoral desde 1970. En general, los votantes mexicano-americanos han favorecido a los candidatos demócratas a la presidencia en proporciones casi lo suficientemente elevadas para ser considerados como un “bloque electoral” (Op.Cit. p.57).

⁴ Los distritos electorales y los distritos estatales se dibujan con base en todas las personas, no sólo en ciudadanos adultos.

VI. POSTURAS NACIONALES RESPECTO A LA MIGRACIÓN

VI.1 Estados Unidos

Durante la década de los setenta, diversos sectores de los Estados Unidos (gobierno, legisladores, sindicatos y la opinión pública), concedieron especial atención al fenómeno de la inmigración de trabajadores indocumentados a ese país. Dichos sectores dejaron saber, a través de los medios de comunicación masiva, que los ilegales constituían un elemento negativo para su economía.

Los argumentos expuestos consistían en los siguientes: los extranjeros indocumentados compiten por los mismos empleos que sus ciudadanos lo que desplazaba a un número importante de ellos y que si los norteamericanos ocuparan los puestos absorbidos por los ilegales, la tasa de desempleo descendería significativamente; además que el indocumentado deprecia las escalas salariales en el mercado laboral al ofertar una mano de obra demasiado barata; otro punto era que el uso que hace el migrante de los servicios sociales es mayor que las contribuciones que hace éste al Fisco y al Seguro Social y que la mayoría de los extranjeros ilegales se establece permanentemente en su territorio, imponiendo una carga pesada a la sociedad norteamericana.

Las noticias alarmantes de que la frontera se había salido de control, trajeron consecuencias graves para los migrantes, por ejemplo, en Arizona algunos rancheros armados hacían justicia por sus manos y capturaban a decenas de indocumentados que cruzaban sus propiedades.

Si bien se cuentan con fuentes que pueden determinar la magnitud de la migración, por su carácter clandestino es imposible saber con certeza el número exacto de indocumentados que se halla en ese país, lo que imposibilita determinar su impacto económico en el mercado laboral norteamericano.

Existe una gran diferencia entre los cálculos que realizan tanto el sector académico, como el gobierno estadounidense de los indocumentados que llegan a insertarse en el terreno laboral norteamericano, por ejemplo “los académicos utilizan cifras infladas 7 millones y el gobierno 15 millones, para manipular a la opinión pública. En época de crisis económica se pretende acatar a los indocumentados la responsabilidad del desempleo que aqueja a esa nación”. (<http://www.geocities.com/Tokyo/Towers/1811/migracion.htm>).

El argumento anterior se contradice con lo declarado por los contratistas agrícolas estadounidenses, en el sentido de necesitan la mano de obra barata que ofrece el mercado laboral mexicano; misma que le sirve para levantar sus cosechas ya que los trabajadores legales prefieren ocuparse en otras actividades que les sean mejor remuneradas. Además, los locales repudian ese tipo de empleos al ser el salario muy bajo y que implica tareas físicamente desgastantes y penosas, con jornadas extensas y sobre todo de baja seguridad laboral.

Siguiendo con lo anterior, durante los últimos años los estadounidenses no han tenido una porción significativa en el sector agrícola: los únicos posibles competidores de los indocumentados mexicanos, son los grupos minoritarios y con bajo nivel educativo integrados por chicanos y negros.

El hecho de que los mexicanos indocumentados tengan poca dificultad para encontrar trabajo, se debe a que éstos poseen habilidades y características especiales, que los mismos empleadores y contratistas buscan, al ser aptos para desarrollar tareas despreciadas por los norteamericanos, a quienes les resulta más atractivo cobrar el seguro de desempleo.

Los planteamientos ya señalados indican que el indocumentado no sólo no desplaza al norteamericano de su mercado laboral, sino que a largo plazo lo ayuda a tener una movilidad ascendente, es decir, a obtener mejores empleos y por tanto, a alcanzar un estatus social más alto.

Otro punto importante es que el indocumentado hace poco uso de los servicios sociales como: Educación, Salud, Asistencia Familiar, Bonos para Alimentos, Seguridad Social, etc., por lo que la economía estadounidense se beneficia con su presencia ya que durante la estancia del trabajador indocumentado, “éste deja entre el 60 y 70 por ciento de sus jornales en pagos por compra de bienes y servicios” (<http://www.geocities.com/Tokyo/Towers/1811/migracion.htm>).

En términos generales, los autores mencionados señalan que salarios por abajo del mínimo pagados a los indocumentados es un arma de doble filo, ya que por un lado provoca, que a corto plazo que se deprecien las escalas salariales de los trabajadores con baja calificación y por el otro ocasiona que los patrones que contratan ilegales logren una mayor acumulación de capital al bajar sus costos de producción, por lo que a estos contratistas se les vuelve indispensable su presencia.

Además, sostienen que las consecuencias inmediatas que traería la escasez de mano de obra indocumentada en la economía estadounidense serían:

- Incremento de los precios de los bienes al consumidor, con su consecuente aumento en la tasa de inflación,
- tendencia a mecanizar el trabajo y
- pérdida de empleo de trabajadores mexicanos.

Se sabe que los mayores beneficiados con los salarios bajos por debajo del mínimo son los dueños de empresas agrícolas e industrias pequeñas, debido a que se mantienen competitivos con los grandes monopolios y hacia el exterior por los bajos costos de producción emanados de los salarios que pagan al trabajador migrante.

La discriminación también ha sido parte importante que ha desatado campañas agresivas antimigrantes como “la Ley de Inmigración de 1996, la cual dificultaba el asilo, limitó el ingreso de familiares de inmigrantes residentes y penalizó tanto la migración indocumentada como la prolongación de la estadía en el caso de tener visa, y la Ley de

Reforma a la Asistencia Social la cual afectaba las prestaciones sociales de los residentes al llegar la hora del retiro” Escobar (1999, p.20).

Actualmente el debate en materia migratoria tanto en el Congreso como en la sociedad estadounidense se perfila agrio, ante el auge de la migración indocumentada la preocupación de ciertos sectores sociales ha ido en aumento. Además han empezado a surgir teorías como las de Samuel Huntington que predicen que por ser tantos los mexicanos en Estados Unidos y provenir de un país contiguo no se adaptarán a su nueva sociedad como lo han hecho otras oleadas de migrantes en el pasado.

VII.2 México

De acuerdo al Consejo Nacional de Población, entre las tesis, principios y orientaciones generales que tradicionalmente dieron y siguen dando cuerpo a la postura mexicana, articulada en diversos discursos y documentos oficiales, se encuentran los siguientes:

- El derecho que tiene toda nación, en pleno ejercicio de su soberanía, de velar por el control de sus fronteras y de dictar y hacer cumplir las leyes y reglamentos que considere convenientes para regular la entrada de extranjeros en su territorio.
- Ese derecho soberano no debe traducirse en la violación de los derechos humanos y laborales de los migrantes. Este principio es defendido por igual para los mexicanos en el extranjero como para los extranjeros que arriban a territorio nacional.
- El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos debe ser visto como estructural y permanente en la relación bilateral. Factores diversos como la vecindad geográfica, la asimetría y creciente integración económica y las intensas relaciones e intercambios entre ambos países hacen inevitable la generación de flujos migratorios.

- La migración mexicana hacia Estados Unidos es, en esencia, un fenómeno laboral, impulsado por la interacción de factores que conforman la oferta y la demanda de fuerza de trabajo migrante dentro de la vecindad de los dos países.

- Los factores asociados con la demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos son tan importantes como los factores de la oferta.

En consecuencia, si los empleadores estadounidenses no contrataran migrantes indocumentados este fenómeno simplemente no existiría.

- El tema de la migración no debe ser tratado de manera aislada, sino considerando sus vínculos con otros asuntos económicos, principalmente los comerciales, sugiriendo que un aumento de las exportaciones mexicanas favorecería el empleo en México y disminuiría las presiones para emigrar.

- Los trabajadores mexicanos desempeñan en Estados Unidos una actividad tan legítima como las ganancias de los patrones que los contratan, realizan valiosas contribuciones a la economía estadounidense y, por lo general, no compiten con la fuerza de trabajo local, ya que realizan los trabajos que los estadounidenses no desean hacer.

- Revertir las tendencias migratorias es una tarea que requerirá tiempo, pues además de que este fenómeno responde a la interacción de la oferta y la demanda laboral, en nuestro país se ha cimentado una larga tradición migratoria y una cultura de la migración.

- La migración mexicana ocasiona costos para ambas partes que sólo pueden atenderse trabajando sobre la base de un espíritu de cooperación y colaboración mutua y del reconocimiento de beneficios comunes.

- No es con el levantamiento de muros, con medidas policíacas y represivas o con el reforzamiento de medidas unilaterales de control migratorio como podrá administrarse o regularse adecuadamente el flujo migratorio laboral entre ambas naciones.

- “México no puede, desde su territorio, detener la migración con medidas coercitivas o de fuerza, porque en el país hay libertad de tránsito, que es una garantía individual consagrada en el artículo 11 de la Constitución Política” CONAPO (2000, p. 79-80).

Cabe destacar que desde hace ya algunas décadas, la estrategia que siguió el gobierno de México con respecto al fenómeno migratorio fue precisamente la no formulación de una política que diera respuesta a este problema.

No fue sino hasta el año 2000 que el presidente Vicente Fox vio la oportunidad de proponer un acuerdo migratorio integral que permitiera escalar la relación México-Estados Unidos a nivel mayor. Era la primera vez que el gobierno mexicano tomaba la iniciativa en el tema migratorio. El punto medular radicaba en la aceptación de corresponsabilidad por parte del gobierno mexicano en el tema migratorio. La propuesta de nuestro país centraba las negociaciones en los siguientes 5 puntos:

1. el establecimiento de un programa de trabajadores huéspedes
2. la regularización de migrantes indocumentados que cumplieran con ciertos criterios
3. proyectos socioeconómicos de desarrollo para las zonas mexicanas de expulsión de migrantes
4. cooperación en la administración y seguridad de la zona fronteriza y
5. creación de condiciones favorables para la reunificación familiar

A pesar de que el presidente George W. Bush, se mostraba enfático en la necesidad de cambiar su política migratoria que hasta el momento se había emprendido para lograr igualar el número de empleos demandados con el número de trabajadores requeridos, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre el centro de atención de la administración de Bush se enfocó en el combate al terrorismo y la defensa de las fronteras norteamericanas, quedando sepultadas las conversaciones hacia un acuerdo migratorio integral.

En la recta final del sexenio de Fox el panorama migratorio sigue incierto y han surgido nuevas interrogantes ¿qué es lo que se logró? y ¿será posible que el debate que se está gestando en Washington dé cabida a una reforma en su sistema migratorio?

VII. CONSIDERACIONES FINALES

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos ha estado presente como parte de la historia en la formación de ambas naciones. La frontera ha servido para la penetración de trabajadores mexicanos indocumentados al país vecino. Las causas del problema están bien enraizadas en una compleja red de relaciones económicas entre los dos países; la vecindad geográfica, la falta de empleos en México, la diferencia en los niveles salariales y las oportunidades que los trabajadores mexicanos pueden encontrar en el país vecino son factores que contribuyen a la configuración y perpetuación de este fenómeno.

A lo largo del siglo pasado, Estados Unidos ha intentado diversas legislaciones migratorias que han ido desde el permiso para la entrada libre de trabajadores migratorios hasta la imposición de severas restricciones a su paso.

Sin duda alguna, los migrantes mexicanos en Estados Unidos representan hoy en día el tercer factor de ingreso más importante para la economía nacional. Sin embargo, parecería que debido a tal situación, se está haciendo una promoción continua para emigrar, aun cuando se sabe que el recorrido hacia el llamado “sueño americano” está lleno de muchos peligros, culminando, en innumerables ocasiones, en la muerte.

El presente estudio pudo cumplir con su hipótesis central al arrojar que el sueño americano ya no sólo atrae a campesinos y mexicanos con bajos niveles de escolaridad. Según las últimas estadísticas, cada día son más los profesionistas altamente preparados que abandonan el país para buscar en Estados Unidos las oportunidades que no encontraron en México.

En la recta final del sexenio de Fox el panorama migratorio sigue incierto y han surgido nuevas interrogantes ¿qué es lo que se logró? y ¿será posible que el debate que se está gestando en Washington dé cabida a una reforma en su sistema migratorio?

VII. CONSIDERACIONES FINALES

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos ha estado presente como parte de la historia en la formación de ambas naciones. La frontera ha servido para la penetración de trabajadores mexicanos indocumentados al país vecino. Las causas del problema están bien enraizadas en una compleja red de relaciones económicas entre los dos países; la vecindad geográfica, la falta de empleos en México, la diferencia en los niveles salariales y las oportunidades que los trabajadores mexicanos pueden encontrar en el país vecino son factores que contribuyen a la configuración y perpetuación de este fenómeno.

A lo largo del siglo pasado, Estados Unidos ha intentado diversas legislaciones migratorias que han ido desde el permiso para la entrada libre de trabajadores migratorios hasta la imposición de severas restricciones a su paso.

Sin duda alguna, los migrantes mexicanos en Estados Unidos representan hoy en día el tercer factor de ingreso más importante para la economía nacional. Sin embargo, parecería que debido a tal situación, se está haciendo una promoción continua para emigrar, aun cuando se sabe que el recorrido hacia el llamado “sueño americano” está lleno de muchos peligros, culminando, en innumerables ocasiones, en la muerte.

El presente estudio pudo cumplir con su hipótesis central al arrojar que el sueño americano ya no sólo atrae a campesinos y mexicanos con bajos niveles de escolaridad. Según las últimas estadísticas, cada día son más los profesionistas altamente preparados que abandonan el país para buscar en Estados Unidos las oportunidades que no encontraron en México.

En Estados Unidos habitan 8.5 millones de mexicanos, cifra que cada año se incrementa en 300 mil personas. A este grupo se añaden unos 13 millones de estadounidenses con origen mexicano; esto refleja que en la actualidad el ritmo del flujo migratorio se ha incrementado y hoy en día migran los que pueden, de todas partes de la República Mexicana y a casi todos los estados de la Unión Americana y los que se van lo hacen para no volver.

El *perfil del migrante* se va integrando por quienes cuentan con niveles de preparación por encima de la media nacional, rompiendo el esquema tradicional concebido como un fenómeno compuesto por personas de baja escolaridad. Tan solo señalar que el 55 por ciento de los migrantes mayores de 15 años cuentan con una escolaridad de secundaria completa o más y que los que tienen menos preparación son ya la minoría, al integrar el 45 por ciento.

Por su parte, el *perfil* en cuanto al nivel educativo ha contribuido a cambiar la actividad en donde se ocupan los migrantes, estudios de CONAPO sostienen que el número de los campesinos mexicanos que emigran al otro lado de la frontera, así como de quienes desempeñaban una actividad rural en ese país, ha ido en descenso. Sin embargo, la residencia en Estados Unidos con elevados niveles de escolaridad y calificación tiene un alto costo para el desarrollo de México, y su pérdida debilita a toda la sociedad, ya que implica la transferencia de un valioso recurso humano, en cuya formación nuestro país ha efectuado cuantiosas inversiones.

Desafortunadamente, la contribución que podrían realizar estas personas al desarrollo de nuestro país se ve impedida por la falta de oportunidades y de inversiones en sectores estratégicos. Para que México pueda aprovechar todo su potencial, es preciso reconocer la existencia de una fuga cuantiosa de profesionistas mexicanos e impulsar una política pública dirigida tanto a evitarla, como a estimular el retorno de quienes ya han dejado el país.

Otro rasgo que es importante destacar es que el perfil migratorio actual que ha cambiado corresponde a la distribución de la población mexicana en el país de destino, esto debido

a que las rutas de acceso también han cambiado. Como ya señalamos ante el fracaso del IRCA, el presidente Clinton implementó una política de control policiaco en la frontera con México con la finalidad de intimidar a quienes quisieran cruzarla. Sin embargo a 10 años de haberse puesto en marcha, las consecuencias de esa política revelan que ha fracasado en todos los aspectos. Ya que los estudios arrojan que los migrantes en vez de sentirse intimidados por esta política, han comenzado a utilizar nuevas rutas de ingreso ya que si bien antes se utilizaban Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez y Reynosa como principales puntos de cruce, ahora los migrantes han optado por transitar por Agua Prieta, Sásabe y Sonoyta.

Es importante destacar que si bien el perfil del migrante a cambiado en cuanto a su lugar de origen y destino, grado de escolaridad y género, en la práctica se ha consolidado un mercado informal de trabajo que sigue demandando cada día más trabajadores con un perfil campesino el cual, se ha mantenido principalmente por la diferencia salarial del campo mexicano al estadounidense, pero este tipo de trabajadores se encuentran en un mercado donde no existen condiciones de estabilidad, seguridad social y salario mínimo; la mano de obra migrante mexicana resulta entonces ideal al ser barata, trabajadora y de fácil reposición.

Por otra parte, como ya hemos visto al inicio de la administración de George W. Bush y Vicente Fox Quesada, se había puesto como principal tema en la agenda bilateral, la concreción de un acuerdo migratorio. El objetivo del acuerdo migratorio sería el reconocimiento cabal de los derechos de los ya migrantes mexicanos en Estados Unidos.

Sin embargo, a partir del 11 de septiembre de 2001, las prioridades del gobierno estadounidense cambiaron radicalmente, dejando en segundo término, a su relación con México y, junto con ésta, al acuerdo migratorio.

Existen diferentes posturas ante la interrogante de ¿cómo debe manejar nuestro país al tema migratorio? Una de ellas es que si se acepta que el problema de la migración mexicana hacia Estados Unidos tiene su origen, al menos parcialmente en las condiciones

estructurales que determinan la operación del mercado laboral mexicano, resulta evidente que el único medio para abatir el grave problema del subempleo acumulado por largo tiempo, absorber de manera productiva una abundante oferta laboral, aumentar de manera significativa los niveles de productividad y salarios, y acortar las brechas existentes entre ambos países, es el de impulsar y lograr por largo tiempo una política de crecimiento económico sostenido que permita a México entrar de lleno a una nueva etapa de su desarrollo, y cuyos beneficios logren alcanzar las regiones donde se origina el movimiento hacia Estados Unidos.

Por lo tanto, a largo plazo, la solución a los crecientes flujos migratorios de México hacia Estados Unidos radicará sobre todo en los esfuerzos que realice el gobierno mexicano para mejorar las condiciones económicas de la nación; sin embargo esta postura no toma en cuenta el cambio que se aproxima en el statu quo migratorio ante el debate existente sobre la reforma migratoria en los Estados Unidos.

Por ello, la otra es que el gobierno de nuestro país necesita partir de una posición de fuerza ante este debate de nuestro país vecino; sin embargo, habrá que tomarse en cuenta lo que vendría si se lograra un acuerdo migratorio entre ambas naciones. ¿Cuáles serían las consecuencias para México? Se deben ponderar los costos y beneficios del mismo, ya que en México, por un lado, podría ser un aliciente para continuar buscando trabajo en otro país, y por otro, sería una fuente de ingresos mayor para la economía mexicana (si es que la tendencia actual de las remesas continúa en ascenso). Un acuerdo migratorio buscaría dar solución a un problema ya existente en otra nación. Sin embargo, el problema no termina ahí debido a que el movimiento migratorio continuará, aun cuando las condiciones económicas nacionales sean favorables. Lo anterior como consecuencia de las redes sociales que ya existen actualmente como conexión entre los mexicanos radicados en Estados Unidos y sus familias en México y debido a que el perfil del migrante ha cambiado generando nuevos retos de cómo afrontar la problemática migratoria ante estos flujos de migrantes que buscan oportunidades no sólo de índole económico; sin también para poder tener una mejor calidad de vida.

8. BIBLIOGRAFÍA

Abrahams, F. S. (1989), *La Política de inmigración de los Estados Unidos*, México, Ediciones Gernika.

Bean, F., B. Edmonston y J. S. Passel (1990), *Undocumented migration to the United States, IRCA and the experience of the 1980s*, Washington D. C., Rand Corporation, Santa Monica, California, The Urban Institute.

Bean, F., R.de la Garza, B. Roberts y S. Weintraub (1997), *At the Crossroads: Mexican Migration and US Policy*, Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2003), *Migración de mexicanos a Estados Unidos*, México, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

Comisión Binacional (1998), *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración*, tomo II, Texas, Morgan Printing.

Consulado General de México en Atlanta (2000), *La mejor manera de defendernos y hacer fuerza es la unión organizada*, Comunicado de Prensa.

CONAPO (1992), *Migración Internacional: En las Frontera Norte y Sur de México*, México.

CONAPO (2000), *Migración México – Estados Unidos. Presente y Futuro*, México.

CONAPO (2000), *Perspectivas futuras de la migración de mexicanos a Estados Unidos*, México.

CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, de marzo de 1994, 1998 y 2002, México.

Corona, R. (1992), *Estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Cornelius, W. A. (1990), *Labor Migration to the United States: Development Outcomes and Alternatives in Mexican Sending Communities*, Final Report to the U.S. Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, University of California.

Cornelius, W. A. (2004), *Controlling Unwanted Immigration: Lessons from the United States 1993-2004*, Universidad de California.

Delaunay, D. (1998), “La familia mexicana en Estados Unidos”, en M. A. Castillo, A. Lattes, y J. Santibáñez, coordinadores. *Migración y Fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte: El Colegio de México, Tijuana, B. C., Asociación Latinoamericana de Sociología.

Durand, J. D. S. Massey y E. A. Parrado (1999), “The New Era of Mexican Migration to the United States”, en J. Durand y D. S. Massey, *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del s. XXI*, México.

Durand, J. y D. S. Massey (2003), *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del s. XXI*, México.

Escobar, A., F. Bean y S. Weintraub (1999), *La dinamica de la emigración mexicana*, México, CIESDAS/Porrúa.

Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración (1997), México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

García, M. (1982), *Análisis de algunos problemas fronterizos y bilaterales entre México y Estados Unidos*”, México, UNAM.

Gastelum, G. (1991), *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, México, UNAM.

INEGI (2002), *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)*, México, módulo sobre migración.

Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (2003), *Diagnostico Migratorio México-Estados Unidos*, México, Senado de la República.

Tuirán, R., V. Partida y J. L. Ávila (1999), *Crecimiento económico, libre comercio y la migración mexicana a Estados Unidos en el nuevo milenio* México, Consejo Nacional de Población.

Richard, R.H. (1989), *La Política de Inmigración de los Estados Unidos*, México, Ediciones Gernika.

Roberts, B. R. y A.E. Latapí (1997), “Mexican Social and Economic Policy and Emigration” en *At the Crossroads: Mexican Migration and US Policy*, editado por F. D. Bean, R. de la Garza, B. R. Roberts y S. Weintraub, Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

United States (2002), *Trends in International Migration*, Annual Report, OECD.

HEMEROGRAFÍA

Revistas

Durand, J., D. S. Massey, y R. M. Zenteno (2001), “Mexican Immigration to the United States: Continuities and Change”, *Latin American Research Review*, vol. 36, Núm. 1.

Herrera, L. F (2001) coordinador, Presentación de *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Grupo Editorial Eón, año 18.

Stephen, E. H. y F. Bean (1992), “Assimilation, disruption and the fertility of Mexican-origin women in the United States”, en *International Migration Review*, vol. 26, Núm. 1.

Fernández C. R. y R. Clariond (2005), “Immigration Reform in the United States”, México, en *Nexos*. No. 335.

Periódicos

Alarcón, R. y J. Martínez (1995), “La doble nacionalidad en una nación de emigrantes”, México, en *La Jornada*.

Ap. Reuters y Ansa (1995), “Niega una juez a California poder para dictar reglas para migración”, México, en *La Jornada*.

Betancourt, G. M. (2002), “Militarizada por Estados Unidos, la frontera”, México, en *Uno Más Uno*.

Robles, N. F. (2003), “México recibe más remesas que inversiones extranjeras”, México, en *La Opinión*, Lozano Enterprises.

WEB SITES

Fernández, D. M, V. M. Martínez., J. L. Lovillo y D. Pérez (1996), *La Migración Mexicana a Estados Unidos: ¿Malestar para Goliat?*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, URL: <http://www.geocities.com/Tokyo/Towers/1811/migracion.htm>.

URL: <http://www.artehistoria.com/historia/contextos/2751.htm>, Julio de 2003.

URL: <http://www.inegi.gob.mx>

URL: <http://www.conapo.gob.mx>